

Domingo FDEZ DE MENDIOLA, *El Carmelo Teresiano en la Historia. Una nueva forma de vida contemplativa y apostólica. Primera parte: El Carmelo Teresiano en Vida de la Madre Fundadora, Teresa de Jesús*, Studia, Institutum Historicum Teresianum, Roma 2008, 750 p., € 37.

La obra completa, que todavía está en curso de publicación, va a comprender seis volúmenes. El primero, el presente volumen, dedicado al Carmelo Teresiano en vida de Teresa, es el fundamental: de ella toma el nombre el movimiento espiritual, a ella se remitirán de modos e intensidad diferentes los actores de los tiempos posteriores. Los títulos se han escogido cuidadosamente, con la intención de que expresen de modo preciso el contenido esencial del volumen, y de los siguientes volúmenes. Carmelo Teresiano: como se verá, no usa la expresión en una acepción familiar o figurada, sino por el contrario en un sentido preciso, se podría decir, técnico. Ese nombre es el apropiado a la realidad que designa. Se evita el término “reforma” teresiana, evitación que razonará el autor. Tampoco se dice “Historia del Carmelo Teresiano”, sino “El Carmelo Teresiano en la historia”, porque el sujeto de esta historia es el que se quiere poner de relieve: cómo se alumbra como tal a través de las vicisitudes de los tiempos y los lugares, y de la capacidad de las personas, cómo se expande en cantidad y sobre todo en modalidades nuevas, y cómo se desorienta y oscurece. En el título del volumen se estampa el calificativo de Fundadora. En la *Presentación* aparece pronto una primera aclaración o justificación de los términos escogidos.

El autor se propone «seguir cronológica y sincrónicamente el desarrollo del Carmelo Teresiano en la historia, según los documentos contemporáneos en cada momento. Es decir, examinar no la doctrina evangélica espiritual de Teresa, de la que es una maestra eximia reconocida en la Iglesia, sino lo que ella llamaba su “obra” – y “obra de Dios” ante todo –, la creación como carmelita de una forma nueva de vida contemplativa y apostólica, y su vitalidad en la historia» (18).

Crea, como carmelita, una forma nueva: esta oración resume en cierto modo, en modo genérico (que se concreta a lo largo del estudio) la conclusión del estudio. Crea una forma nueva de vida religiosa dentro de su ser carmelita. Tan verdadero es lo uno como lo otro, que es y quiere ser carmelita, como que crea una forma nueva de serlo.

Al enfocar como objetivo la obra de Teresa (en el párrafo citado), no olvida su doctrina evangélica espiritual, sino que, en el objetivo de este estudio, se la

supone. La obra de la Fundadora Teresa de ningún modo se encuentra separada de aquella doctrina (y experiencia), sino que precisamente brota de ella y quiere ser su encarnación comunitaria y eclesial. De hecho no son pocas las páginas que se dedican a la doctrina espiritual para describir el alma de la “obra” como “forma nueva”. Por ejemplo, en la página 243 y siguientes.

A este fin dedica el volumen, con una rica Introducción Historiográfica y Sociocultural y Espiritual, 25-85, y con la bibliografía selecta empleada por él, de fuentes y estudios (703-724). Ambas contribuyen ya a formar un cuadro del “estado de la cuestión” a través de la historia en el presente. El cuerpo del libro lo constituyen siete capítulos. *Teresa de Ahumada. Hacia una madurez y unión de amor con Dios* (I). *San José de Ávila. Una comunidad de vida contemplativa apostólica* (II). *Fundadora en camino. Con licencia e impulso del Prior General, J. Bautista Rubeo* (III). *Gracián, visitador apostólico* (IV). *El grupo de Descalzos: de vicariato a provincia* (V). *Jerónimo Gracián, Provincial en vida de la Madre Fundadora. Visión universalista y misionera* (VI). *Misión y Obra de Teresa. Reflexiones en forma de síntesis y epílogo* (VII).

El autor es fiel, rigurosamente, a su propósito de seguir cronológica y sincrónicamente la evolución de esa nueva forma de vida. Este procedimiento permite una visión casi sinóptica de los conjuntos de personas y acontecimientos, y sobre todo, lo que es más importante, contribuye a precisar el significado de los hechos y las palabras en cada estadio del proceso. Un ejemplo cualquiera: después de exponer la novedad de la primera fundación, San José de Ávila, dedica un número a la «Evaluación de la comunidad de San José por la Madre fundadora (1565-1566; 1573)». Aquí distingue, por método, la evaluación tras cuatro años de vida en esa comunidad, y mientras aún vivía en ella, de la evaluación que hace Teresa de sus cinco años de vida en San José, a la distancia de los siete años de haber tenido que dejarla por su empresa fundacional (250, 254). Ahí mismo, enlaza la situación de San José con la «Iglesia en años de reforma y renovación tridentinas» (255), y con los «Cambios en la Orden Carmen» (256), y termina introduciendo la figura de Juan de Santo Matía (258).

El autor por su parte, a estas alturas de la marcha de la obra teresiana, dedica varias páginas a individuar y describir la «novedad» teresiana (230-250). La comunidad contemplativa teresiana no existe para sí, sino para la Iglesia (230), por la unión de amor con el Señor (232). Reto del grupo: «ser tales que» (antes del «hacer» y del «tener»), aunque se trate de «hacer oración» o de «hacer penitencias», o el «hacer muchas cosas por Dios» (233). Una comunidad

pequeña de monjas, fundadas en oración y mortificación, entendida la oración como relación amorosa de amistad con Dios (236). Estilo de hermandad, que conlleva sencillez e igualdad, facilitada también por el número, relativamente, reducido (236). Un ritmo de vida hecho de tiempos de oración contemplativa, y de tiempos y espacios de comunión-recreación, trabajo y descanso (237). Con una atención particular a la persona (247-8), en cuya evaluación vocacional se ha de apreciar el «buen entendimiento», es decir, la capacidad de entender lo que es la vida religiosa. Y la condición, para la comunidad y para la persona, de la «santa libertad» de acceder a letrados y confesores (249).

Ya desde las primeras fundaciones mostrará la protagonista unas actitudes propias, que el autor llama «capacidad creadora, integradora y flexible» (286), condiciones sin duda de la forma nueva. Toma como paradigmático el caso de la fundación de Malagón, donde, contra su decisión apasionada anterior (siguiendo el consejo tajante de Pedro de Alcántara contra parecer de los letrados) de fundar sin renta, en esta circunstancia la acepta. Así como también aumenta el número de miembros de la comunidad, y está dispuesta a servirse de las bulas de mitigación de la abstinencia de carnes, dada la necesidad. Y aún muestra su apertura a que el monasterio sea elemento de promoción social en el pueblo (287).

En cuanto a los frailes subraya justamente la alegría de la Santa, en su relato de la fundación de Duruelo, por el bien apostólico que realizaban los frailes en la comarca desprovista de atención religiosa (302), y por ello «bien entendía era ésa muy mayor merced que la que me hacía en fundar casas de monjas» (*Fundaciones* 14,12) (304).

Sobre el encuentro personal de Teresa con Gracián en Beas (de abril a mayo de 1575) «Fue un encuentro muy significativo en la vida de ambos, y trascendental en el proceso de crecimiento y de identidad de la “obra” fundacional de Teresa» (387). Cita una muy conocida carta a una carmelita: «Lo que ahora ha de hacer vuestra reverencia y todas es pedir a Su Majestad que nos lo dé por perlado. Con esto puedo descansar del gobierno de estas casas, que perfección con tanta suavidad yo no la he visto» (388).

Teresa aparece clara y eficazmente presente en la marcha de toda la obra, también entre los frailes, impulsando y guiando, incluso con su presencia física, y a través de la correspondencia general, y sobre todo a través de la correspondencia con el visitador y provincial y colaborador en la misión fundacional Jerónimo Gracián. Pero era natural que su acción no pudiera ser tan directa ni determinante como en el caso de las monjas. Por su parte Gracián, con todo el

afecto por la Madre Teresa y con toda la identificación con sus ideales, es por un lado, su director espiritual (porque así lo quiso Teresa), y es, por otro, o el visitador apostólico o bien el superior provincial. Y actúa como tal, con todo respeto y cariño. Teresa es la fundadora del movimiento. Gracián aparece, en la serena exposición de Domingo, no como mero ejecutor, sino como uno que lleva adelante la obra como superior responsable, con identificación y libertad.

A lo largo de la obra ha cuidado Domingo de resaltar con discreción la actuación y significado de san Juan de la Cruz en la obra fundacional, en este su primer período en vida de la Fundadora. Desde Duruelo (302) y Alcalá, como rector y formador (318), como confesor de la Encarnación, en situación más bien excepcional con vida y actividades sencillas y varias, «criterio de identidad carismática» (363), y posteriormente en la plenitud de cargos y misiones «maestro por su magisterio y por su vida» (537-542). En estas páginas, junto con cargos y actividades, no deja de mencionar detalles que muestran la flexibilidad y humanidad en la vida y en las relaciones del Santo, en que «los elementos de vida orante y apostólica se funden a maravilla» (542).

En el capítulo séptimo y último recoge el autor las ideas y características de la obra de Teresa. Es una recapitulación, un subrayado y una conclusión del extenso estudio.

Aquí se expresa si cabe con más claridad, por su carácter sintético, sobre la naturaleza de la obra fundacional de Teresa. No la inició, por lo que respecta a la Orden de nuestra Señora del Carmen, como “reforma” de la Orden, ni la califica de “reforma” ni de “descalcez” (688). Estos términos no aparecen en los escritos centrales, *Vida, Camino, Fundaciones, Moradas, Modo de visitar conventos*. En nota precisa la afirmación anterior: «Aparece más tarde, de 1575 en adelante en el contexto de la acción reformadora de comunidades de la Observancia en que se ven implicados algunos descalzos, sobre todo Gracián, y las descalzas de Sevilla en Paterna» (688). «El vocablo “descalcez”, símbolo de una “reforma” especialmente rigurosa, tampoco aparece en su vocabulario» (*ibid.*).

Por esto mismo, Domingo Fdez. de Mendiola ha llevado a efecto aquí un estudio de conjuntos y una penetración en la significatividad carismática de los testigos. Lo ha hecho con el fin de percibir en la espesura confusa o contradictoria de los hechos, ideas y personalidades (que envolvía, de modos diferentes, a todos los actores), lo propio de la “obra” de santa Teresa.

Con razón concluye el autor su estudio de clarificación sobre el origen carismático del Carmelo Teresiano: «Lo importante es la realidad», la que ha analizado y descrito a lo largo del estudio. «El Carmelo Teresiano es, por tanto,

una renovación – por usar la palabra de la Madre Fundadora – del ideal y del espíritu del Carmelo en una forma de vida contemplativa evangelizadora nueva» (*ibid.*).

Lo cierto es que Teresa es carmelita, recibe una inspiración de esa tradición, y, llena de una experiencia cristológica y eclesial, agraciada con un sentido común y humanista extraordinario, mira y echa a andar hacia el futuro.

Los seguidores que se han considerado hijos de santa Teresa, y que la reciben de la Iglesia como criterio de su carisma, dicen con estas palabras todo lo que espiritualmente se entiende por el título “Fundadora”.

Esta obra serena y objetiva de Domingo Fdez. de Mendiola es un hito en la investigación del tema, y base segura para continuar los estudios y la reflexión, reconociendo también, en su caso, las limitaciones históricas de los actores y de la gran protagonista misma.

LUIS ARÓSTEGUI, OCD

Silvano GIORDANO (ed.), *Teresa di Gesù. La parola, comunicazione e rappresentazione*, Fiamma Viva 53, Edizioni OCD, Roma 2014, 237 p., ISBN 978-8-8722-9578-6, € 18.50.

Nella presentazione del volume, Silvano Giordano riesce a indicare il filo rosso che unisce i diversi apporti offerti alla 53^a Settimana di Spiritualità tenutasi al *Teresianum*. Leggiamo infatti: «La parola di Teresa, comunicazione e rappresentazione del suo essere e del suo mondo, è divenuta a sua volta fonte di nuove letture di cui ella stessa è ispiratrice e oggetto. È la parola di una persona autorevole, autorevolmente riconosciuta in seno alla Chiesa, che è stata letta, interpretata e rappresentata da singoli e da comunità nella loro vita personale e sociale, ispirazione nel cammino interiore verso Dio e nella costruzione di comunità, non solo claustrali, ma anche politiche» (p. 6).

Su questa linea la scelta per questa recensione è di un volo panoramico, con l'intenzione di offrire alcuni spunti, tenendo conto della tematica di fondo che va unendo i diversi testi.

Teresa viene subito presentata nella complessità del suo personaggio inserito nel contesto in cui ha vissuto. L'Europa cristiana del XVI secolo è palcoscenico di movimenti interni alla Chiesa di cui la Parola è protagonista, ma anche fatta prigioniera. Il primato che Teresa pone nel dialogo con Dio fa della Parola un mezzo che ella utilizza avendo Cristo al centro. Tale fondamento è evidente